



Queridos diocesanos:

El domingo, día 11 de febrero, celebramos la **Jornada mundial contra el hambre**, organizada por Manos Unidas, con el lema: “*El efecto ser humano. La única especie capaz de cambiar el planeta*”.

En la charla de inicio de curso decíamos que al contenido de la evangelización pertenece todo lo que significa trabajar por la paz, por la justicia, por un mundo más pleno, por el bien común, por la dignidad y desarrollo de las personas (cf. EG IV). Como nos advierte el Concilio Vaticano II: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (GS 1). Todos somos conscientes que vivimos en una sociedad herida y el costo de estas heridas normalmente lo terminan pagando los más indefensos. Pero es precisamente a esta sociedad a donde el Señor nos envía. Nos envía con un solo programa: *tratarnos con misericordia*. Un trato renovado, buscando que nuestra forma de vincularnos se inspire en la que Dios soñó, en la que él hizo. Un trato basado en el recuerdo de que todos provenimos de lugares errantes como Abraham, y todos fuimos sacados de los lugares de esclavitud como el pueblo de Israel.

En la parábola del buen samaritano (Lc 10, 29-37) se nos revela la dinámica de la verdadera compasión: mirada compasiva, atenta y responsable frente al que sufre, que nos lleva a acercarnos, hacernos prójimos del que lo necesita, cualquiera que sea su raza, religión o ideología, siendo capaces de emplearlos medios necesarios para aliviar su sufrimiento y restaurar su vida.

La compasión no es solo un sentimiento del corazón. No consiste en hacer de vez en cuando una “obra de misericordia”. Según Jesús, la compasión es el principio de acción que ha de inspirar e impulsar nuestro trabajo para extender el reino de Dios: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo» (Lc 6, 36). Todo trato que no sea misericordioso, por más justo que parezca, termina por convertirse en maltrato. El ingenio estará en potenciar los caminos de esperanza, los que privilegian el buen trato y hacen brillar la misericordia.

Que esta Jornada, impulsada en la Diócesis por el equipo de *Manos Unidas*, a quien agradezco todos sus esfuerzos, nos ayude a tomar conciencia de que todos formamos una sola familia y que como se nos dice en los materiales de la Jornada, «nuestra esperanza cristiana nos invita a reconocer que siempre hay una salida, siempre podemos reorientar el rumbo, siempre podemos hacer algo para resolver las dificultades, sobre todo si estas merman la dignidad de los últimos». En este momento de guerras y conflictos no olvidemos que la verdadera paz, como nos dice el Papa en *Fratelli tutti*, solo se puede alcanzar cuando luchamos por la justicia, a través del diálogo, persiguiendo la reconciliación y el desarrollo mutuo.

Un fraterno saludo a todos.

+ Jesús Rico García  
Obispo